

RENERFICIO INAPRECIABLE

El conseguido por Daimiel en los presentes momentos por mano y merced á las diligentes y activas gestiones de su digno representante en el Parlamento el Excmo. Sr. D. Emilio Nieto, merece consignarse en páginas de oro, pues que representa la entrada de un pueblo decadente en una etapa de florecimiento y prosperidad para disfrutar una vida tranquila y provechosa.

La modificación del cupo que por resultas del último censo de población llevado á efecto ha de regir en lo sucesivo, representa una economía anual en el presupuesto de este Municipio de más de 20.000 pesetas, y el día en que desaparezca el impuesto transitorio que por razones excepcionales hoy se paga, ascenderá aquella á muy cerca de 30.000 pesetas.

Parece á primera vista que el resultado conseguido por el señor Nieto acerca de los poderes públicos no tiene importancia por ser originario del número de habitantes que el último censo arroja, mas si se tiene en cuenta que la escala por la que ha de regirse este pueblo es la de Pesetas 6'50 á 7'50 por habitante, y la que ha servido de tipo para graduar el cupo ha sido la de Pesetas 6'75, fácilmente con claridad se vé que con ligero aumento es el mínimum de la escala, empresa árdua y difícil de conseguir en el período agónico porque nuestra Nación pasa y desde los bancos de la oposición.

Únicamente el interés y el cariño con que nuestro Diputado mira los pueblos de su distrito, son las causas para que dicho señor con ahinco y empeño recabe y remueva los obstáculos que pue-

dan empobrecer á sus pueblos y saque triunfante la antorcha de la prosperidad.

El Ayuntamiento, eco fiel de esta población, correspondiendo al inmenso beneficio que ha de empezar á disfrutar, dirigió ayer al Excmo. Sr. D. Emilio Nieto un expresivo telegrama de agradecimiento y gratitud por el triunfo conseguido.

Y nosotros, que sin apasionamiento político, aplaudimos todo aquello que en favor de los intereses locales redunda, tampoco le escatimamos nuestro elogio sincero á tan digno representante, y enviamos la viva expresión de nuestra simpatía al incansable alcalde de esta población don Juan José Sánchez, así como á la Corporación municipal que no defrauda la esperanza de los que con tanto gusto le confiamos en su día nuestra representación.

A MI AMIGA M. SIERRA

Te ví, y desde aquel instante
para tí tan sólo ha sido
hasta el más ténue latido
de mi corazón amante;
no te asombres de que cante
aquel venturoso día
que mi febril fantasía
apenas si te admiró,
y amorosa ya soñó
mil ensueños de ambrosía.

DOPAZO.

Desde Herencia

¡AYUNTAMIENTO MODELO.....!!

Sr. Director de EL DAIMIELEÑO.

Denominar sin ambages á este famoso alcalde, *vocativo* del criterio y del derecho, es pagar un tributo merecidísimo á la justicia.

Pensar siquiera en que atempere sus actos á la rectitud y á la moderación, es una insigne necedad y pretender á sabiendas tocar el cielo con la mano, lo cual es física y moralmente un hecho imposible por naturaleza.

Del inaudito y escandaloso modo que entiende y practica el *caciquismo* el Sr. Alcalde presidente de esta villa, lo acredita con horrible vergüenza y amargura el caso subsiguiente.

Con el incalificable propósito de molestar á un honrado y pudiente ganadero, por el *grave y tremendo delito* de ser adversario político de este inconsciente alcalde, se interpuso contra dicho ganadero demanda administrativa, á la cual, y en cumplimiento á lo preceptuado en la Instrucción del ramo, compareció acompañado de un vecino, versado y competente en la complicada y desagradable materia de consumos.

Pero, ¡oh sorpresa! el *tránsfuga* político y *apóstata del Sexto Sacramento*, queriendo privar de defensa al denunciado sin motivos legales, apeló al medio que hubiera rechazado un *cabeza de Varangay*, de expulsar á aquel y á su acompañante del local donde estaba reunida la Junta, con formas incompatibles con las más elementales reglas de la educación, bajo frívolas é impertinentes exigencias, de las que se prescindió al presentarse posteriormente el repetido ganadero con otro vecino, á quien tuvo que buscar por *indicación* del mismo Sr. Alcalde-presidente de la Junta.

En medio de tantas violencias é injusticias, no se han osado, no por virtud, ciertamente, á dictar fallo en tan arbitrario juicio administrativo, quedando, por tanto, en *tal estado*, y hundidas en el polvo del olvido las temerarias intenciones de este atomístico cacique.

En mis sucesivos escritos proseguiré enumerando los grandes abusos y asquerosas polacadas que se vienen cometiendo en este importante pueblo.

Suyo siempre afectísimo,

El Corresponsal,
JOSÉ MONTES.

Herencia 30 Noviembre 1899.

TEATRO AYALA

Escogida y numerosa concurrencia viene asistiendo á nuestro Coliseo. ¡Y era de esperar! El pueblo de Daimiel, aficionadísimo á esta clase de espectáculos, y como además se esperaba de la fama que han sabido conquistarse los Representante y Director señores Marcos y D. Miguel Más, nada de extra-

ño es que las localidades de nuestro Teatro se disputen con empeño.

Casi insensiblemente íbamos á ocuparnos de esta distracción que nos han proporcionado en la presente temporada y en verdad que además de resultar la tarea superior á nuestras fuerzas sería inútil, pero muy pocos habrá que habiendo visto estos aparatos muchas veces no hayan leído juicios críticos, dignos bajo todo punto de vista.

En resumen las funciones puestas hasta la fecha no desmerecen en nada de las anteriores, pero el director Sr. Más, el cual conociendo las condiciones de sus aparatos y las exigencias de este público debe tener algún cuidado más en el reparto de las audiciones, y de la bonita colección de cintas que sabemos posee.

Felicitemos á todos deseándoles un lleno completo todas las noches.

Ayuntamiento

Extracto de los acuerdos tomados en la sesión del 30 de Noviembre de 1899.

Solicitan los maestros ayuda en la consignación de premios para los niños. Se acuerda acceder con 25 pesetas á cada escuela, las dos elementales y las dos superiores de niños y niñas.

Renuncia del Sr. Gómez-Rico, haciendo constar el sentimiento que á la Corporación le causa la salida de dicho señor.

Dá cuenta el Sr. Alcalde de haber ingresado 6.000 pesetas en Hacienda que, con el anterior ingreso, suma 12.000 á cuenta del segundo trimestre.

Lo mismo de 2.000 en la Diputación.

Se aprobó la distribución de fondos del mes.

Que se encargue el sermón de la Purísima por la Comisión de funciones votivas.

Se acuerda traer á la Virgen de las Cruces hoy domingo 3 de Diciembre.

Se acuerda que salga una Comisión á Madrid para conseguir la rebaja que se tiene solicitada y que se componga de los Sres. Alcalde, Síndico y Secretario.

Que se paguen con cargo á imprevistos 66'50 pesetas que faltan para completar el importe del alquiler de la casa Juzgado, del segundo trimestre de 1898 á 99.

Novedad fin del siglo

PARA EL AÑO 1900

Se acaba de recibir en la Imprenta y Encuadernación de Francisco Espadas López, un elegante y completo surtido de Almanagues de todas clases, que, dada la economía de sus precios, tenemos la seguridad de que ha de agotarse bien pronto la primer remesa.

La fiesta de los grandes héroes.

La Iglesia nos presenta cada día el nombre de uno ó varios santos para que continuamente tengamos delante un modelo que imitar y un glorioso protector á quien acudir en los sinsabores y contrariedades de la vida. Pero la falange de esos bienaventurados es inmensa y los días del año son muy pocos en comparación de «aquella gran muchedumbre que ninguno podía contar, de todas las naciones, de todas las tribus, de todas las lenguas.» Por eso la Iglesia, además de presentarnos diariamente alguno de sus héroes, cuyos triunfos son inmarcesibles, para que á su vista nos animemos á seguir sus huellas, á fin de ser coronados con los mismos laureles, ha buscado un día en que, abriendo de par en par las puertas de los cielos, pone en nuestra presencia esa legión incontable de Santos que el inspirado autor del *Apocalipsis* contempló en sus éxtasis divinos...

Durante el año vemos pasar ante nuestros ojos mártires invencibles, intrépidos confesores, castas vírgenes... Unos conquistaron la felicidad eterna entre las grandezas del trono; otros entre el fragor estruendoso del combate; éste en un taller; aquél entre los aperos de labranza. Aquí vemos una esposa del Señor, que conquistó la palma de la victoria entre las destartadas paredes de un convento; allí una virgen, á quien el estrépito del mundo interrumpió mil veces en el sabroso arrobamiento.

Santos de todas las edades, de todos los pueblos, de todos los Estados, desfilan ante nosotros radiantes de gloria, invitándonos á que los sigamos por el camino que los condujo á la santa felicidad, y nos repiten de continuo: «Si yo recorrí ese camino, si yo llegué á la cumbre, ¿por qué tú te has de quedar atrás? ¿Por qué no has de llegar hasta donde yo he llegado? Yo fui lo que tú eres; ¿por qué no has de llegar tú á ser lo que yo soy? Las dificultades con que tropiezas también me salieron á mí al encuentro; yo respiré la atmósfera corrompida que tú respiras, yo ocupé un puesto igual al que tú ocupas, yo estuve rodeado de hombres iguales á los que te rodean... Si, pues, yo triunfé, ¿por qué tú has de ser derrotado, si cuentas con las mismas fuerzas que á mí me dieron el triunfo?»

Pero la Iglesia no se contenta con esto; quiere que en un día determinado veamos esa inmensa muchedumbre de espíritus felices, para que, viéndolos así agrupados, de un solo golpe de vista, se nos aumente el deseo de ir á engrosar sus filas. ¡Ah! El corazón humano es muy cobarde, y sólo el ejemplo, el ver cómo otros lo han hecho, le mueve á obrar varonilmente. ¿Y qué me-



¡Por qué me acordaré para nuestro corazón endurecido que la contemplación de ese ejército de indomables vencedores, cuyo número sólo al de las arenas del mar es comparable? A su vista se aviva nuestra fe, amortiguada en el tráfico incesante con las cosas del mundo; nuestra esperanza se acrecienta, porque allí vemos cómo nadie está excluido del reino de los cielos, sea cual fuere su condición ó nacionalidad, si es que en su locura no abandona la senda que á los cielos conduce; se inflama la caridad contemplando el amor recíproco que une á aquellos espíritus y el encendido amor con que aman y aman á Dios Nuestro Señor.

Además, vemos que allí tenemos en cada bienaventurado un intercesor si á ellos nos encomendamos. ¿Y quién puede calcular cuánto pueden hacer en nuestro favor? Si todos sabemos por experiencia el soberano poder de alguno de ellos, ¿qué no podrán esas miríadas de fieles servidores de Dios, á cuyo frente figura como nimbo celestial la Santísima Virgen María, la Madre de Jesús? ¡Oh, bendita mil veces la Iglesia que nos presenta ocasión tan propicia para valernos de tan poderosos intercesores, á la vez que de honrar á tantos hermanos, gloria de la Humanidad! Es siempre un placer para todo corazón enamorado de lo grande honrar la memoria de cuantos se han distinguido á su paso por el mundo con la grandeza de sus hazañas y con el esplendor de sus virtudes, y ahí nos presenta la Iglesia á cuantos han triunfado de los mayores enemigos, de los enemigos implacables de nuestra felicidad. Al honrarlos en este día, tributamos honor á héroes, tal vez desconocidos entre los hombres; pero cuyos actos heroicos están escritos con caracteres de oro en el libro de la vida, y al mismo tiempo conseguimos protección decidida donde más la necesitamos. La Iglesia nos presenta esta magnífica ocasión de adelantar con pasos de gigante en la senda de nuestra santificación. ¿Sabremos aprovecharla para que mañana seamos nosotros honrados de ese modo por nuestros parientes, por nuestros amigos, por nuestros contemporáneos, y para que, cuando después de nuestra muerte, vuelva esta festividad, no nos veamos en el lugar de perdición eterna, trocada nuestra esperanza en desesperación y en odio nuestra caridad?...

M. ARBOLEYA Y MARTÍNEZ.

Octubre del 9.

LA ESPAÑA DE CARLOS II

FRAGMENTO DE RUY BLAS

(Traducción de Víctor Hugo).

.....
—¿Qué os importa que sucumba España, mientras llenáis vuestra bolsa y saqueáis villanamente su tumba?

Tumba, sí, tumba que encierra memorias, ceniza fría de aquel dominio que un día impuso sobre la tierra. Portugal emancipado... ¡qué dura fué la lección! y perdido el Rosellón y el Goa y el Franco-Condado.

Y á veces sin pelea, nos han quitado sin treguas en tierra más de mil leguas y cinco mil en el mar.

.....
Mientras el pueblo, oprimido por tan odiosa exacción, se revuelve como un león por recobrar lo perdido, vosotros le arrebataís, cínicos y sin decoro, quinientos millones de oro, que en orgías derrocháís.

.....
La justicia es granjería, la tropa no está pagada, en la calle, á mano armada, se roba en mitad del día.

Arriba burlan la ley, y en tanto que, por su mal, dormita en El Escorial, abajo insultan al rey.

.....
Aquel astro que fecundo en Madrid se levantaba, y radiante iluminaba todos los pueblos del mundo, tal vez pronto, ante la aurora de otro pueblo, estará yerto; tal vez será un astro muerto. ¡Ya decrece de hora en hora! España! Nación sublime, león comido por gusanos, que espiras entre esas manos, cuya codicia te oprime, ¡despierta ante estas vilezas, y con fiera dignidad recobra tu libertad, tu prestigio y tus grandezas!

Ernesto de la Guardia.

LA MARAVILLA

Solamente el que lo pasa es quien sabe lo que es sentir una obra teatral, ya sea dramática, ya cómica, ya cómica lírica ó trágico-lírica.

Únicamente el que escribe una obra de esas que

ha sentido y criado á sus pechos, sabe lo que se sufre hasta verla audar sola.

Nadie más que el autor puede apreciar los sinsabores y aun los disgustos gordos que le ocasionan empresarios, actores, crítica y público de ambos sexos.

¿Y si la obra es zarzuela y el autor ha de entenderse, como es consiguiente, con el músico?

El reparto es una batalla en ciertas compañías de bandidos artísticos ó antiartísticos.

La tiple siente aspiraciones al papel del tenor, porque en la obra representa un mozalbete travieso, como ella, y hermoso, como ella.

El tenor quiere cantar la parte del bajo por la categoría del personaje.

El bajo que rechaza el papel por no considerarle suficientemente bajo.

Y si se trata de un drama, lo mismo.

—¡Darme á mí ese papel desairado y antipático después de veinte años de ejercicio en las mejores plazas de España!

—¿Ha toreado usted?

—En los principa es teatros quise decir.

—Yo—apunta la segunda dama—no he devuelto mi papel porque necesito el dinero de la nómina; pero si no... ¡Darme un plieguecillo á mí que estoy acostumbrada á los primeros papeles!

—Y que todos sabemos—afirma el segundo apunte—que se habla usted una obra y dos y cuanto haga falta y más. Como que yo la conozco y sé á dónde llega.

—Mamá me aconsejaba que le devolviera.

—¿Qué?

—El papel, ¿qué había de ser? Anda, hija—me dijo,—que si te falta ese sueldo, ya saldremos adelante como podamos, manque siempre con dignidad artística.

¿Y en los ensayos?

¡Pobre autor si se hace de miel!

—¿No le pare á usted que yo debo vestir á la federica?

—No, señor, porque la obra es de la época de Francisco I, en Francia.

—Como hablo de la Prusia...

—Autor, voy á salir por la puerta del foro en este acto.

—¿Por qué?

—Porque figura ser el tipo soberbio, ampuloso, y por eso, entraré y saldré por la puerta grande.

—Oiga usted, este verso no me suena, señor de Rodríguez.

—¿Cuál, hija?

—Mire usted, este:

«Era al caerse la tarde.»

—Claro; ni sonaría bien un octosílabo en que se dijese al público ilustrado:

«Era al caerse de un balcón ó desde un nido.»

—El verso es este:

«Era al caer de la tarde.»

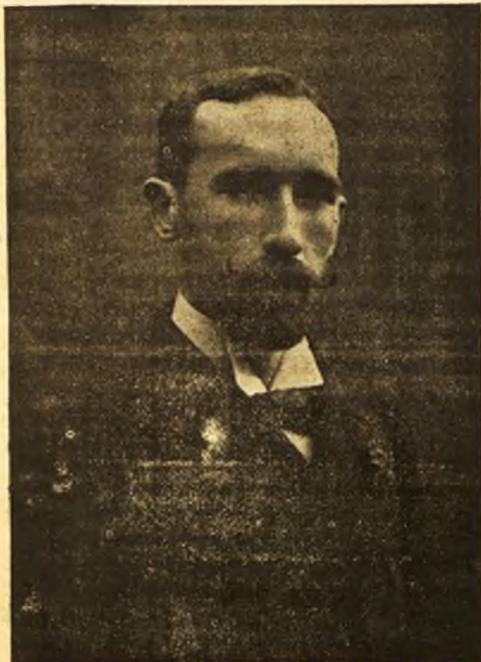
—Ya, ya estoy; bien decía yo.

—No, decía usted mal el verso.

—Maestro—esto la tiple,—tiene usted que bajar esta pieza, porque no puedo cantarla, me es imposible.

Y así sucesivamente.

—En mi humilde concepto—decía un cómico significativo *per se* y *per accidens*, al autor de una



Don Carlos Arniches.

Autor del aplaudidísimo drama «La cara de Dios», estrenado con éxito extraordinario en el teatro de Parí de Madrid.

LOS HERMANOS
QUÍNTERO



AUTORES
DE
EL TRAJE DE LUCES
estrenado
con gran éxito en la Zarzuela

obra á cuya lectura había asistido—no ha estado usted tan feliz en este drama como suele ordinariamente. Me parece á mí.

El eminente escritor se contentó con mirar al artista y soltar el trapo á reír, diciendo:

—¡Qué malo es usted, Coquelín!

Y si, para colmo de desdichas, el autor necesita dinero, caso que se repite con frecuencia, y es primerizo, y busca editor generoso...?

Para administrar las obras dramáticas ó cómicas ó cómico-líricas, siempre hay editores; para comprarlas, no, porque no lo necesitan.

Con lo que *deja* la administración le basta para ir tirando, y que los autores que «dan dinero» no venden.

Cuando el autor es nuevo y la obra no ha obtenido más que un «éxito literario» digámoslo así, las dificultades se aumentan.

Un escritor hoy conocido buscaba editor que le comprase su primer drama.

La *Maravilla* había merecido el aplauso del público de estrenos y la benevolencia de la crítica, y pensó en venderle, por necesitar dinero.

Diéronle señas del domicilio de uno de los editores teatrales.

—Es el que compra algunas obras—le dijeron, y allá se fué.

—¿El señor de Pérez?

—Aquí es, pero no está—respondió una criada, según prescripción facultativa para todas las criadas,—en Madrid. Si quiere usted dejar algún recado—esto por si van á llevar dinero ó cosa que lo valga—ó decir quién es...

—No, yo volveré. ¿A qué hora suele estar en su casa?

—No tiene hora fija.

Esta es también la respuesta indicada por formulario.

Todos los vecinos son unos perdidos, que ni están en su casa con la familia, ni comen, ni aun duermen á domicilio.

—¡Cuán desordenado es ese señor!—pensó el poeta.

Volvió en el mismo día y nada consiguió, sino que le dijera la criada lo mismo, y al día siguiente y al otro.

—Pero diga usted quién es—repetía la muchacha.

Y él respondió por fin.

—Es inútil, no me conoce.

—Y en ese caso, ¿para qué busca usted al señorito?

—Para devorarle—respondió furioso el autor.

Llegó un día á tiempo.

—¿Está?—preguntó.

—Sí, señor; ha tenido usted suerte, porque estaba para salir. Entre usted en ese despacho.

El autor obedeció.

—¿El señor de Pérez?—preguntó á un caballero que se presentó en el despacho.

—Servidor; tome usted asiento.

—He venido varias veces.

—Sí, ya lo he sabido, y habrán dicho á usted que no estaba?

—Pues traigo á usted *La Maravilla*...

—¡Ah! ¿Usted es el de la *La Maravilla*?

—Sí, señor.

—Lo sospechaba.

—¡El de *La Maravilla*! ¡Qué modales!—pensaba el autor.

—Precisamente hoy mismo hubiera yo pasado por allí.

—¿Pero usted no la conoce?

—Sí, señor, sí, no se moleste usted—le atajó el señor de Pérez viéndole sacar de un bolsillo del gabán algunos papeles.—Pero ya que ha sido tan amable el maestro que le ha enviado á usted, quiero que tome medida á mi suegra, que está en Madrid accidentalmente y necesita calzado.

—¿Eh?

—Abonaré una cantidad y dejaremos un piquillo para el mes que viene. ¿Eh? Así vamos viviendo todos.

—Pero, caballero, ¿qué dice usted?

—Hombre, es la costumbre. El maestro es amigo.

—Pero ¿quién es el maestro?

—¿Quién ha de ser? Gázquez, Celedonio, mi amigo, dueño del establecimiento acreditadísimo y fábrica de calzado *La Maravilla*. ¡Dolores! ¡Dolores! Avisa á mamá, que está aquí el zapatero.]

—¿Qué?

—El señor oficial...

—¿Esto es burla?

—¿Cómo burla?

—¿Pero usted quién es?

—Isidro Pérez, empleado en Hacienda... ¿Y usted, quién es?

—Acabáramos: el autor del drama *La Maravilla*, estrenado anoche.]

—Entiendo, y busca usted á Pérez el editor?

—Justamente.

—Pues es la casa inmediata, segundo izquierda.

—¡Ah! Perdona usted y mil gracias.

—No hay por qué, lo mismo digo. Ha tenido gracia.

—Adiós.

—Beso á usted su mano.

—Timotea, desde hoy no estoy en casa para nadie.

—¡Tomal, como siempre.

Eduardo de Palacios.

EGOS DEL MUNDO

A propósito del fin del mundo.—*Falib equivocado.*—*Mr. Laiste.*—*En Mont-Flanc y Greenwich.*—*Transformación, no fin.*—*Nueva doctrina.*—*¡Veinte siglos más!*—*Una fracción indivisible.*—*Sin tecnicismo.*—*Causas del fenómeno.*—*Desnivel de temperatura.*—*En todo el rededor.*—*Comparación.*—*¿Qué pasará?*—*Dos casos.*—*Causa.*—*Lo que es exacto.*—*Un buen consuelo.*

Bien poco tiempo hace que las gentes se han preocupado durante un par de días de las fatídicas predicciones del astrónomo alemán Falib, para venir á olvidarse casi por completo de él, cuando tras de unos instantes de temor han creído vencerse de que nuestro planeta era poco menos que eterno y que el fin «del mundo», como el vulgo llama al fin *de la tierra*, era tan problemático que casi no existía por ser nuestro planeta eterno.

Dadas estas erróneas creencias de la opinión, revisten alguna importancia, ó son, por lo menos, dignas de conocerse, las opiniones, cálculos y estudios realizados en Kreisburg (Alpes Occidentales) por Laiste, uno de los hombres de ciencia que más se han ocupado de esta clase de asuntos en la ciencia cosmológica, el moderno definidor de los aerolitos (*bóvidos*) y los asteroides y el inventor de teorías novísimas en estas cuestiones.

Durante su permanencia en el Observatorio de Mont Blanc y sus visitas al de Greenwich (el que ejerce la hegemonía astronómica en todo el Reino Unido por ser su meridiano la normal), el sabio Laiste expresó en distintas ocasiones, y muy á la ligera, su opinión y cálculos acerca del fin (*transformación*, dice él con muy buen acuerdo) del planeta que habitamos; pero hasta ahora, visto el fracaso de Falib, no se había lanzado á exponer su doctrina acerca de tan transcendental cuestión.

Puede ahora, por consiguiente, hablarse sobre sus opiniones.

Entiende este eminente calculista que aún le queda á la tierra mucho tiempo para su descomposición; unos dos mil años, esto es, unos veinte siglos.

Decimos *unos* dando á entender el carácter de aproximación y no de exactitud de estas cifras, porque Laiste, aunque ha visto que hay una fracción *de más* sobre aquéllas, asegura muy seriamente haberse encontrado en las operaciones que ha practicado con un resto que le da siempre una misma fracción periódica de las llamadas en Aritmética «puras».

Prescindiendo de tecnicismos, como corresponde á una crónica de esta índole, diremos que, según este astrónomo, el fin de la tierra tendrá lugar por una disminución de densidad de la envoltura gaseosa que le oprime. Siendo mayor—como ya lo es—la temperatura de la cubierta atmosférica que rodea nuestro globo, aun en las regiones en que por ir gradualmente descendiendo á medida que se sube, hay capas que casi se confunden con la temperatura—*cero absoluto*, no del termómetro centígrado, Fahrenheit, ni ninguno de los que se usan—del vacío absoluto, estas capas más calientes que ahora, llegarán á ofrecer un verdadero desnivel calórico entre aquel vacío y el espacio. Entonces es indudable que nuestra atmósfera, como todo gas caliente (no es otra la base de la teoría aerostática) tenderá á *subir*; pero como se trata de una *esfera*, esta *elevación* lo que implica es irradiación, disgregación, pérdida por arriba y abajo de la atmósfera que se pierde en los espacios interplanetarios para ir á sumarse ó condensarse allá donde encuentre medios naturales de hacerlo.

Ahora bien; supuesto que el inmenso cascarón de nitrógeno y oxígeno—como fundamentales—que forma nuestra atmósfera y evita con su peso presión—que los líquidos se extravasen y hacen que la tierra esté contenida ó ceñida por una en-

voltura aún más potente que la que la cáscara de huevo representa para la clara del mismo, ¿qué ocurrirá?

Ya en este punto las hipótesis, la respuesta es llana: que todos los objetos se desprenderán de sus sujeciones, que las moléculas se disgregarán, que los átomos, á su vez, se separarán unos de otros y seguirán, solicitados por influencias cósmicas, caminos desconocidos, y los líquidos lo mismo que los sólidos química y naturalmente descompuestos *caerán* sobre el espacio por falta de un *vaso* que los contenga, esto es, se extravasarán por falta de cubierta envolvente, marchando en todas las direcciones que siguen el radio de la tierra.

Dos casos pueden ocurrir entonces: que los pequeños fragmentes—no pueden distinguirse ni al microscopio, pues son concepción pura—que forman los átomos sigan el mismo camino que los de la atmósfera, ó que, tomando otro distinto, se conjunten para formar asteroides (pequeños cuerpos celestes) ó se sumen á distintos astros.

Toda esta explicación que en forma gráfica y vulgar expone nos, es perfectamente lógica y científica, dada la suposición de elevaciones de temperatura en las capas superiores de la atmósfera.

Esto es lo que, atribuyendo al fuego central, no concluye por explicar este astrónomo de un modo análogo á cómo expone otros detalles.

Porque por lo menos á Laiste hay que reconocerle dos méritos: su franqueza al confesar inexactitud en la fecha del *suceso* y su espíritu consolador... para nosotros.

¡Doscientos siglos! Lo suficiente para que ya nos hayamos muerto de viejos.

Doctor Traveller.

LUZ EN EL ALMA

Aquí estás... junto á mí... percibo el vuelo de tus alas de azul, y en dulce calma siento á la inmensa irradiación del cielo descender de tu espíritu á mi alma.

Cierro los ojos, y tus ojos miro penetrar en la noche de mi llanto; quiero hablarte de mi amor, y mi suspiro se confunde en las notas de tu canto.

Habitas en mi sér; tu blando aliento sobre la lira psíquica resbala, y en el himno tranquilo de tu acento toda la esencia del amor se exhala.

¡Oh, fugitiva estrella de la tarde, ángel de luz que se formó en mi auroral eterno amor en tus miradas arde, y mi alma es feliz, porque te adora.

Busca en el libro de mi vida inquieta la página febril de los amores; ¡tú sola estás! el alma del poeta sólo ante ti se coronó de flores.

No pudo separarnos ni la cuna que mi vida inmortal robó al pasado; ¿morir? es despertar, es la fortuna, porque vuelve á su patria el desterrado.

Renueva en mis ideas la memoria de esa existencia de que estoy proscrito, de aquel amor que tuvo por historia la eterna aspiración del infinito.

Si te apartas de mí, se apaga el día; si te acercas, el cielo se engrandece, y en el ritmo ideal de tu armonía mi corazón se inunda y se estremece.

¡Ven! dejaré la copa de amargura para besar tu huella constelada, y en el cáliz libar de tu ternura la vida del amor eternizada.

Tu sideral estufo me arrebate, tus palabras extingan mi lamento, y en mi pasión la tuya se dilate como un sol en el vasto firmamento.

Dejarás el contorno indefinido que vaga etéreo y que de mí te aleja; será mi esencia de la tuya el nido, y en himno puro trocarás mi queja.

De tu alma enamorada en suave brisa me enviarás el dulcísimo reclamo, y á la íntima fruición de tu sonrisa todo mi sér murmurará: «¡te amo!»

Y de tu ardiente espíritu los besos, si mi ambición con sus fulgores sellas, yo los tendré dentro de mi alma presos para que no se encelen las estrellas.

Santiago Sierra.

BELLAS ARTES

REVISTA ILUSTRADA

Publica en todos sus números cuatro páginas de música, original de reputados compositores, y preciosos fotogramas.

Precio de suscripción, tres meses, 2,50 pesetas.

Administración: Fuencarral, 156. Apartado de correos núm. 42 Madrid.

Se desean corresponsales con buenas referencias en las principales capitales de España.



Elvira Bullnelli

